

BREVE SEMBLANZA DE MANUEL ÁNGEL SANTIAGO GUTIÉRREZ
Eucaristía dedicada por la Hermandad de la Salud
Al que fuera nuestro Director Espiritual
7 de marzo de 2026

Manuel Ángel Santiago Gutiérrez nació en Málaga, el 16 de diciembre de 1958. Sus padres se llamaban Antonio y Josefa, y fueron los primeros en transmitir la fe a Manuel Ángel: *ellos fueron los primeros que me enseñaron desde pequeño a invocar a la Virgen con confianza y amor filial.*

Pocos días antes de su nacimiento, el 4 de diciembre, Málaga sufrió una de las inundaciones más importantes del siglo XX, que acabó por llevarse por delante las miserables chabolas del Arroyo del Cuarto. Ese año, comenzó la construcción de la Escuela de Magisterio, en el Ejido y el barrio de la Trinidad engalanaba sus calles para su Corpus Chiquito. También ese año, estuvieron a punto de derribar el conocido Puente de Triana y España, que había iniciado la Guerra de Sidi Ifni, firmaba la paz con Marruecos en el mes de abril.

Desde muy joven había sentido la llamada del Señor y no era raro verlo ir de un lugar a otro con su Vespino, a hacer apostolado a alguna parroquia. A mediados de los ochenta del siglo pasado, conocí a Manuel Ángel en la Iglesia de La Luz, una pequeña parroquia que fue construida en los bajos de un edificio, en la calle Alcalde José María Corona y que había sido, antes de ser una iglesia, un almacén de “Pastas Gallo”. Yo vivía justo encima de la parroquia, en la novena planta y sólo tenía que salir del portal para entrar a ella. Por aquellos años, Manuel Ángel formaba parte de la asociación Misiones de la Esperanza, que nació con la vocación especial de llevar el Evangelio a niños y jóvenes, así como propagar la devoción a la Virgen María: *A Jesús por María de la*

Esperanza. De esta forma, Manuel Ángel comenzó a acompañarme a mí y a otros jóvenes del barrio, en reuniones, catequesis, acampadas y campamentos de verano.

Recuerdo mi primer campamento en Los Sauces, junto al pueblo de El Burgo, en 1985, donde Manuel Ángel era el Jefe de Campamento. Como no nos portamos demasiado bien por la noche, una de ellas nos sacó a todos de la tienda y nos puso a limpiar la zona del comedor durante más de una hora. Cuando terminamos nuestro sucio trabajo, nos dijo: *traeros vuestros jarrillos y venid a mi tienda de campaña*. Allí compartimos una Coca Cola, unos cacahuetes y una charla de las que no se olvidan. Ahí nos demostró que era una persona firme pero a la vez de una gran bondad. Para hacer verdadero apostolado hay que ser un verdadero testigo del amor de Dios y Manuel Ángel, con sus defectos y virtudes, lo fue.

Un año después, en 1986, ingresé en un grupo que se llamaba la “Comisión de la Esperanza”, donde se formaba más intensamente a aquellas personas que apuntaban maneras para ser catequistas de grupos o responsables, como se nos llamaba en Mies. Manuel Ángel era quien dirigía ese grupo, que se reunía todos los sábados a las 9 de la mañana en la iglesia de La Luz. Será coincidencia o *diocidecia*, como dice mi querido Paco González, que ese año saqué por primera vez a la Virgen de la Salud, año en el que llegamos a esta iglesia de San Pablo, hace cuarenta años ya.

Con Manuel Ángel aprendí a escudriñar las Sagradas Escrituras, a buscar sus enseñanzas. Con él aprendí a rezar y valorar la Liturgia de las Horas.

Laudes: *Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo*. Vísperas: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador*. Completas: *El Señor nos conceda una noche tranquila y una muerte santa*.

Poco años después, decidió ingresar en el Seminario Diocesano de Málaga para ser sacerdote. En esa etapa seguíamos acompañándole algunos días en el seminario, sobre todo cuando se acercaba el verano: partido de fútbol y baño en la piscina. Recuerdo haber entrado con él por primera vez a la preciosa capilla del seminario, donde está escrita en latín la frase: *Pastor bone, fac nos bonos pastores. Ponere promptos, animas pro ovibus. Pastor bueno, haznos buenos pastores, dispuestos a dar la vida por la ovejas.* Años después llegaría a ser Vicerrector, formador y Secretario de estudios del Seminario, entre 1994 y 1997.

Manuel Ángel Santiago se ordenó como sacerdote en 1990 y poco después completó sus estudios en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde se licenció en Teología Dogmática. Entre 1991 y 1994 fue párroco en la iglesia de San Juan de la Cruz y ejerció como consiliario del Secretariado de Pastoral Juvenil. Desde octubre de 1993 formó parte del equipo sacerdotal colaborador de los formadores del Seminario Menor.

Entre 1994 y 1997 también fue vicario parroquial en Las Flores y el Buen Pastor. Posteriormente fue nombrado párroco de Nuestra Señora del Rosario de Fuengirola, donde estuvo hasta agosto de 2014, desarrollando una grandísima labor pastoral. Pasó posteriormente por las parroquias de San Joaquín y Santa Ana, parroquia de San Francisco Javier, hasta llegar a las que han sido sus últimas parroquias, los Santos Mártires y San Juan Bautista, servicio que compartía siendo Vicario Episcopal para el Laicado.

Su cercanía al mundo cofrade le llevó a ser nombrado Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, servicio que ejerció entre 2018 y 2020. En ese año 2020 fue Pregonero de las Glorias.

Manuel Ángel siempre fue un enamorado de nuestra Virgen de la Salud. Aunque estaba en Fuengirola no faltó un solo Domingo de Ramos a la Misa de nazarenos. Recuerdo que me preguntaban en San Pablo, primero Pepe y años después Ana: *¿Miguel, cuántos curas vienen hoy a la misa?*. Y mi respuesta era casi siempre la misma: *no tengo ni idea, Ana. Quien viene seguro es Manuel Ángel*. Y así fue. Siempre estuvo, siempre disponible.

En dos ocasiones le pedí que fuese el director espiritual de la Hermandad de la Salud. La primera fue en 2012, siendo párroco en Fuengirola. A pesar de sus múltiples responsabilidades, accedió a acompañarnos. Pero instancias superiores argumentaron *que era párroco en Fuengirola y que Fuengirola estaba muy lejos. Ni que estuviera en Punta Umbría (decía yo irónicamente)*. Esa no era la razón, pero tampoco es hoy momento de contar lo que ocurrió. Lo cierto es que el tiempo y el Señor nos permitieron que, finalmente, Manuel Ángel pudiese ser nuestro Director Espiritual, desde 2015. Esa segunda vez volvió a decir que sí. Desde entonces ha ejercido su servicio, compaginando el mismo con todas sus tareas pastorales.

Nunca le exigimos una presencia continua en la Hermandad, pero siempre encontramos en él un sacerdote que nos guiase y formase cuando acudíamos a él, y un amigo cuando la charla no tenía necesariamente un trasfondo teológico.

Todos los años que pudo nos acompañó en la procesión del Domingo de Ramos. En estos últimos años me decía en la sacristía antes de salir: *Migue, este año os acompaño hasta el recorrido oficial*.

En nuestros cultos siempre encontraba la palabra adecuada para ayudarnos a entender el momento que estábamos viviendo en la Hermandad, aunque a veces se encontraba tan a gusto entre nosotros, que se alargaba un poquito en sus homilias.

Manuel Ángel escribió dos libros:

La contemplación del Misterio de Cristo a través de María, en 2008.

En Medio del Mundo Testigos de Esperanza. Aproximación Histórico-Teológica de la Obra Misioneros de la Esperanza, en 2014.

Escribía en la introducción de su primer libro:

Desde que tengo uso de razón, jamás he dejado de invocar a la Virgen en la seguridad de que Ella intercede siempre y está cerca como Madre solícita y amorosa... No podemos olvidar que todo procede de Dios y en María, todo es pura gracia; Ella fue fraguada en el amor y tallada por el Espíritu Santo. María fue construida en misericordia.

Ese corazón grande que tenía le falló el pasado 21 de febrero. Le pido al Señor que esté disfrutando de su presencia y de la presencia de su querida Virgen María: *Esperanza Macarena, Ntra. Sra. del Rosario y María Santísima de la Salud*.

Aunque ya no podamos disfrutar de tu acompañamiento y tu presencia, nos has dejado mucho amor, mucha ternura, mucha alegría y muchas enseñanzas. Gracias por todo lo que nos regalaste. Gracias por ser testigo del amor de Dios. Descansa en paz, querido amigo Manuel Ángel.

Miguel Ángel Vargas Jiménez